

No sean tantas las miserias nuéstras  
Que a quien os tuvo en sus indignas manos  
Vos le dejéis de las divinas vuéstras.

LOPE DE VEGA

### El Santísimo Sacramento y los Padres y Doctores

Los herejes docetas se abstienen de la Eucaristía, porque no confiesan que en ella se encuentra la carne de nuestro salvador Jesucristo, que padeció por nuestros pecados y que el Padre por su bondad resucitó. Yo no me regocijo en los corruptibles alimentos del mundo; quiero el pan que es la carne de Jesucristo, hijo de David; apetezco la sangre del que es claridad incorruptible.

(*San Ignacio, mártir, discípulo de San Juan*)

El bienaventurado Andrés, hermano de Simón Pedro, y el primero de los discípulos llamados por el señor Jesús, le respondió al prefecto de Acaya: Yo sacrifico todos los días a Dios omnipotente un cordero sin mancha, de cuya carne participa todo el pueblo, quedando el cordero íntegro y vivo.

(*Actas auténticas de San Andrés, apóstol*)

No recibimos un pan común, ni una bebida común, sino al que es causa de nuestra salvación, Jesucristo, Señor nuestro, hecho carne por la palabra de Dios.

(*San Justino, mártir*)

¿Cómo pueden los herejes que niegan la divinidad de Cristo confesar que el pan eucarístico es carne del Señor y el cáliz es su sangre, si niegan que es el Hijo del que fabricó el mundo?

(*San Ireneo*)

Todos los días se alimenta nuestra alma con el cuerpo y la sangre de Cristo.

(*Tertuliano*)

Cuando Jesucristo dice del pan que presenta a sus apóstoles: este es mi cuerpo, ¿quién puede abrigar duda alguna? Y cuando dice: esta es mi sangre, ¿quién puede dudar de que esa sea su sangre? Antes había cambiado en Caná de Galilea el agua en vino; ¿y creemos imposible que transmute el vino en su sangre? Recibe, pues, con absoluta fe el cuerpo y la sangre de Cristo; porque bajo la especie de pan comes su cuerpo, y bajo la de vino, bebes su sangre; y te haces participante de su carne y consanguíneo suyo.

(*San Cirilo de Jerusalén*)

El autor de los sacramentos es el Señor Jesús. Del cielo vinieron los sacramentos. Grande y divino milagro fue que el pueblo de Dios comiese, sin trabajar, del maná bajado del cielo. Me dirás: el pan eucarístico es fabricado por los hombres. Mas el pan es pan antes de la consagración; después se convierte en la carne de Cristo. ¿Cómo puede trocarse el pan en el cuerpo del Redentor? Por la consagración, que es palabra de Dios, que es mandato de Jesús. Porque todos los demás ritos del sacrificio alaban a Dios, ruegan por el pueblo, por los reyes, por los demás; mas cuando se llega a producir el SANTÍSIMO SACRAMENTO, ya el sacerdote no se vale de sus propias palabras, sino de las palabras de Cristo. Es por lo tanto su palabra la que produce el sacramento. ¿Cuál palabra? Aquella por la cual fueron creadas todas las cosas. Mandó Dios, y se hizo el cielo; mandó Dios, y aparecieron la tierra, los mares, y fueron generadas las criaturas todas. Mira cuán eficaz es la palabra de Cristo. Si a su voz empezó a existir lo que no era, con razón mayor lo que ya tiene ser puede mudarse. No había cielo, ni tierra, ni mar, pero "EL lo dijo, y se hicieron; EL lo mandó, y fueron creados." No había cuerpo de Cristo antes de la consagración, pero después de ella, te aseguro que es el cuerpo de Cristo. EL lo dijo, y se hizo; EL lo mandó, y ha sido creado.

(*San Ambrosio*)

Puesto que el Verbo dice : Este es mi cuerpo, asintamos y creamos, y contemplemos la verdad con los ojos de nuestro entendimiento. Cristo no nos dejó bienes corpóreos, pero nos entregó las riquezas espirituales bajo los velos de lo sensible, para que podamos conocerlas. Si fueras incorpóreo, se habría concedido sus dones, desnudos e inateriales ; pero como tienes el alma estrechamente unida con el cuerpo, te otorga lo inteligible por medio de las cosas sensibles. Muchos dicen : ¡quién hubiera visto su rostro, su hermosura, su vestido ! Pues en el sacramento le ves, lo palpas, te lo comes.

¿Qué tan puro ha de ser el que asiste a semejante sacrificio ? Más esplendentes que un rayo de sol las manos que dividen la hostia. ¿Y cómo la boca, llena de espirituales ardores, la lengua enrojecida a diario con la tremenda sangre del Cordero ? El que los ángeles no se atreven a mirar por el esplendor de su rostro, nos sirve de alimento, con nosotros se úne, y se hace con el que lo recibe un solo cuerpo y una sola carne.

¿Qué pastor alimenta con su propia sangre sus ovejas ? ¡Qué digo pastor ! Hay madres que después de dar el sér a sus hijos, se los entregan a nodrizas mercenarias. Jesús no consiente en ello : nos apacienta con su sangre y nos hace crecer en El, mediante aquella divina comida.

*(San Juan Crisóstomo)*

¡Oh sacramento de piedad ! ¡oh signo de unidad ! ¡oh vínculo de caridad !

*(San Agustín)*

### Carta

Deseando contribuir, como humilde y sincero católico, a la mayor pompa y solemnidad del Congreso Eucarístico Nacional, me permito enviarle el bellissimo himno, de serena aspiración clásica, de mi venerado e inolvidable maes-